

La pantalla como síntoma: La teleserie “Juegos de poder” y el 18 de octubre

doi: 10.33264/rpa.202001-14

Rodolfo Arenas Romero

(a partir de una investigación de Arenas, Arriagada y Vásquez)

Escuela de Periodismo

Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales

Resumen

Se demuestra que varios de los rasgos que se esgrimieron posteriormente como posibles explicaciones del movimiento social del 18 de octubre se hallaban presentes, con nitidez, en la serie “Juegos de poder”, que se exhibía en la televisión abierta en forma paralela a estos acontecimientos.

De esta manera se valida la necesidad de ejercer la crítica cultural, ya que los productos de nuestra entretención masiva, especialmente la audiovisual, constituyen el espacio donde se construye, se valida y se difunde la realidad social.

Palabras clave: movimiento social, televisión abierta, realidad social, crítica cultural

Abstract

It is shown that several of the features subsequently used as possible explanations of the social movement of 18 October were clearly present in the series "Games of Power", which was shown on open television in parallel with these Events.

In this way the need to exercise cultural criticism is validated, since the products of our mass intertention, especially the audiovisual, constitute the space where social reality is built, validated and disseminated.

Keywords: social movements, television, social reality, cultural criticism

Introducción

El diálogo acerca de nuestra peripecia humana, la construcción de los sentidos con que vamos configurando nuestra historia, atávicamente se materializaba a través de relatos legendarios o textos sagrados. En nuestros tiempos, se construye a través de los medios de comunicación masiva. “Los discursos audiovisuales se han convertido en nuestro principal modo de comunicarnos y hablar sobre nuestro mundo” (Silva, 2019, pág. 175).

Pero esta actividad no representa únicamente el registro. Constituye una elaboración de los sucesos, reales o emblemáticos, que propone un sentido en la sociedad que la cobija. Más aún, se convierten en un indicador de realidad, de los factores evidentes y tácitos que la construyen: “Los medios, como consecuencia de la aparición de las nuevas tecnologías, se han convertido en el eje principal de las actividades de la realidad, en la ideología implícita y explícita de nuestra sociedad actual” (Silva, 2015, pág. 75).

En efecto, los productos televisivos, como vehículo de entretenimiento de masas, y en especial en los formatos ficcionales, resultan “particularmente eficaces en la transmisión de valores, puesto que, al estar asociados con la evasión, la carga cultural que llevan implícita resulta menos evidente para los receptores” (Castillo, Simelio, & Ruiz, 2012).

Esta relevancia social de la ficción televisiva se ilustra con la investigación del historiador Ian Kershaw, quien describe en su libro “Ascenso y crisis. Europa 1950-2017” que la conciencia colectiva europea reconoció la radicalidad trágica de la Segunda Guerra Mundial, y especialmente el genocidio, recién en la década de los 80’ del siglo pasado. La razón de este cambio a destiempo de mentalidad, según el autor británico, responde a la exhibición en 1979 de la serie “Holocausto”, donde se narra el exterminio judío desde la perspectiva de una familia alemana común y corriente. Con veinte millones de espectadores, la producción televisiva produjo un efecto devastador en la sociedad germana, logrando la identificación con las víctimas y que se sincerara el reconocimiento de estos crímenes (Careaga, 2019, pág. 2).

Precisamente esa dimensión, identificar los sentidos propuestos por productos audiovisuales para la construcción de la memoria mítica nacional, animaba los objetivos de un proyecto investigativo amparado por la Uniacc que incluía un filme (“El club”, 2015), una serie en *streaming* (“Bala loca”, 2016) y una teleserie nocturna (“Juegos de Poder”, 2019). Todas piezas con relaciones muy concretas respecto de la realidad nacional. Por lo que “sostienen un estatuto ficcional que les permiten emanciparse de cualquier rigor histórico, mientras que el calificativo de histórico insiste en otorgarles algún valor de verdad” (Silva, 2019, pág. 177).

Objetivo y metodología

Este proceso investigativo referido se vio sorprendido con los sucesos del 18 de octubre de 2019. Si bien la investigación en torno a las series siguió adelante⁷³, las alternativas de la crisis social obligaron al equipo a repensar las obras desde la perspectiva que prescribía la coyuntura emergente. En ese sentido apareció un nuevo objetivo, el que anima el presente trabajo, reseñar las posibles relaciones entre la ficción y la realidad emergente. De igual manera, desde una perspectiva metacientífica, este trabajo podría, por añadidura, avanzar en la valoración de la crítica cultural como un elemento relevante dentro del área de los estudios sociales.

Por consiguiente, el primer supuesto de este texto considera que el arte desempeña un rol fundamental en el desarrollo, cotidiano y continuo, de la sociedad en que se produce. El segundo supuesto apunta a la existencia de una relación influyente y necesaria entre artes y sociedad. Finalmente, en el último de los supuestos, el pacto de recepción entre el producto cultural y el público se basa en la obtención de un placer que lo explica y legitima.

Para la revisión de la relación entre la serie y su coyuntura se utilizó una metodología de orden cualitativa, basada en el análisis textual, dentro de la perspectiva de los estudios culturales (indagación interdisciplinaria respecto de los sentidos de un fenómeno). El nivel investigativo apuntó a la descripción, ya que las lecturas de productos culturales se encuentran lo bastante desarrolladas como para declarar insuficiente una perspectiva meramente indagatoria.

Los datos se recogieron a partir de la teoría pragmática de cooperación textual. Este proyecto, entendido como un diálogo entre las estrategias discursivas de una creación y las estrategias interpretativas del grupo receptor, apunta a cómo se construye cooperativamente el sentido. Una dimensión semiótica que responde precisamente al diálogo –placentero– que se produce entre la interpretación y la construcción de mundos, la ideología.

“Juegos de poder”: la elite morbosa

Una fiesta juvenil. Dos muchachos y la polola de uno de ellos parten en un conspicuo *jeep*. En un descuido, atropellan a otro par de jóvenes. Entonces se impone una decisión moral respecto del valor de la vida humana, lo correcto consiste en tratar de salvar a los heridos y asumir el error. Además, ese es el procedimiento legal. Pero

⁷³ El informe se encuentra en proceso de evaluación durante los días en que se redacta este texto.

optan por abandonar a los atropellados.

“Juegos de poder”, telenovela exhibida durante 2019, alude al atropello de una persona en un camino rural, que luego fue abandonado denegando auxilio, por el hijo menor del presidente del mayor partido político chileno. Posteriormente, el conductor fue condenado a una pena remitida, polémico veredicto en que se acusaron actos de obstrucción a la justicia (Ciper, 2014).

En la ficción, los jóvenes, primos hermanos y que provienen de una familia con un gran peso político, intentan mantener en secreto el delito. Sin embargo, las peculiaridades del automóvil les delatan. El padre de uno, precandidato a la presidencia de la República, debe decidir si entrega a su hijo y a su sobrino a la policía, para que respondan por sus crímenes, como instruye la legalidad vigente y que es lo que podría esperarse del nivel ético de un político. Pero nuevamente se pasa a llevar el límite legal y deontológico.

Se inicia así un espiral incremental, en que cada delito –conducción en estado de ebriedad, cuasidelito de homicidio y de lesiones graves, denegación de auxilio, encubrimiento– necesita o se va relacionando con nuevos crímenes: receptación, diversos tipos de robo, acoso sexual, pederastia, aborto fuera de las tres causales legales, secuestro, tráfico de drogas, tortura, prevaricación, maltrato animal con resultado de muerte, perjurio, conspiración para la comisión delictual, obstrucción a la justicia, extorsión, violencia intrafamiliar y, en varias ocasiones, homicidio. Cada vez que aparece un linde al accionar de los protagonistas esta frontera se traspasa, con creciente mayor facilidad.

Finalmente se incurre en un delito que conlleva poca carga penal; pero que representa uno de los mayores tabúes de la humanidad, el incesto. Los primos, sabiendo que son realmente medios hermanos, se convierten en pareja sexual. Al frente se erige la justicia, encarnada en la policía, la fiscalía y los jueces. Un grupo que no representa precisamente la contraparte moral, ya que también se cometen delitos y, sin duda, también presentan límites muy difusos en términos éticos y de valores personales.

En paralelo, el candidato, que se inicia casi como una proyección de las pretensiones de su poderoso suegro, crece hasta convertirse en un poder en sí mismo, con claras posibilidades de acceder al primer cargo del país.

Para el espectador existen dos maneras de disfrutar la narración: seguir la peripecia con paseos conjeturales respecto a que el tinglado se desarme y la hipotética posibilidad de castigo, o, lo que parece más probable, que se enfrasque en una recepción admirativa respecto de los niveles crecientes de trasgresión. La perversión

como placer (Arenas, 2017, pág. 55).

La competencia semiótica central de la narración se da en relación con el eje del “querer”, especialmente la ambición del candidato por alcanzar la presidencia; pero también en la satisfacción hedónica, en especial su variante sexual (la seducción de la cuñada). Sin embargo, este “querer” no resulta posible por sí solo, únicamente se explica en su dependencia del “poder”. En efecto, los jóvenes obtienen el respaldo de la elite política para evitar ser identificados y luego salir relativamente indemnes del enjuiciamiento; el candidato encarga la eliminación dolosa de los inconvenientes, amén de las “influencias” a las que echa mano a voluntad.

El contrapunto debería encontrarse en la policía. Pero no se trata meridianamente de la búsqueda de la justicia, además de la corrupción, su comportamiento también abreva de la venganza (la esposa del fiscal es amante del político). La contraposición dicotómica clásica de buenos y malos deja su lugar a gradaciones distintas de la maldad, por acción u omisión. Por ende, se presenta un mundo sicopático, donde se conoce el bien –está en la propuesta pública del candidato y en el discurso social y familiar–, pero se ejecuta el mal (Horzajo, 2017). La empatía está tan reducida como se encuentra desarrollada la desinhibición. El problema radica en que esta elite morbosa domina la nación, no solo bajo cuerda, sino que puede fabricar un candidato y triunfar en las urnas.

Un brusco cuestionamiento a la sociedad actual. Un personaje de amplia gama criminal puede disimular su verdadera faz, presentar el mejor de los rostros ante la sociedad y resultar elegido para los más relevantes cargos.

Personaje y entorno reciben escaso castigo, salvo revanchas “kármicas” (equivocaciones que provocan un daño a sí mismos, como cuando el ya ungido presidente acribilla a su propio hijo). Finalmente, pareciera que una prueba en redes sociales tiene más poder que la justicia y se insinúa que el presidente será llevado a juicio. Pero ya es tarde, la corrupción se halla normalizada y la política pasa a constituir un espiral de trasgresión sin mayor consecuencia. La elite asume el poder, a cualquier precio, para servirse a sí misma.

El mundo propuesto por la serie constituye una distopía. Una realidad donde la legalidad se doblega ante el personaje relevante y solo rige con la gente común. Una situación donde el valor máximo remite a la satisfacción de los deseos, sin importar el precio, en dinero o sangre, que haya que pagar. Una circunstancia en que el querer depende del poder. Y que –se debe recordar el atropello inicial– remitía directamente a sucesos de la coyuntura nacional.

Octubre, 2019

Los síntomas de la crisis que ebulle el 18 de octubre se encontraban, entre otros muchos sitios, en nuestra pantalla chica. “Juegos de poder” ostentaba claramente varios aspectos que fueron mencionados luego como causas o detonantes de la explosión de la situación social chilena.

Así, en el recuento de las hipótesis de los medios internacionales (Arenas, Arriagada, & Vásquez, 2020), se indican las siguientes posibles causas de la irrupción del movimiento social: (a) tosquedad de la oligarquía gobernante y la elite en general; (b) pérdida de valor de lo institucional y altos niveles de impunidad; (c) pedofilia, abusos sexuales y encubrimiento en la Iglesia; (d) deterioro total de la actividad política; (e) escasa aprobación popular para los servicios públicos; (f) sensación extendida en la ciudadanía de sentirse abusada; (g) corrupción en las empresas privadas (colusión de precios); (h) descrédito del modelo económico y (j) acusaciones de abuso sostenido de la policía.

En la serie se hallan presentes varias de estas posibles explicaciones. A lo menos en las maquinaciones del candidato y la fronda que lo secunda (a); destrucción total de las instituciones, especialmente la impunidad judicial (b); abusos sexuales, si bien no se dan dentro del marco eclesial (c)⁷⁴; absoluta desnaturalización de la política, donde sus representantes resultan inmorales ejecutores de la conveniencia propia (d); los personajes de menor posición socioeconómica se declaran abusados sistemáticamente por el poder (f); todas las instituciones sucumben ante el poder político y pecuniario (g)⁷⁵ y los abusos del sistema policial y judicial, arbitrario y corrupto (i).

Algo similar ocurre en los 17 factores que explicarían la crisis (Waissbluth, 2020). Por ejemplo, el descrédito de la representatividad en la creación cupular de la candidatura, la exacerbación del individualismo en el hedonismo desenfrenado y la sensación de anomia en la disposición dual en que lo público respeta y encomia lo correcto mientras lo privado no respeta regla alguna.

Discusión: definiciones de la realidad social

No resulta casualidad que muchos de los problemas centrales en la crisis social chilena se encontraran con meridiana claridad en “Juegos de Poder”, así como en

⁷⁴ En esta serie no se aprecia, pero en la película “El club”, la situación de abusos, encubrimiento e impunidad de la Iglesia Católica constituyen el tema central.

⁷⁵ No existen alusiones directas a actos corruptos de empresas privadas; sin embargo, esa es una de las temáticas principales de “Bala Loca”.

otras producciones contemporáneas. Obviamente no figuraba entre los objetivos principales de la serie ostentarlos (aunque puede que existan producciones argumentales de denuncia o documentales de investigación que tengan ese propósito); pero sí que resultaba imposible evitarlos.

La sociedad promueve o permite ciertos valores –en contraposición con los que intenta eliminar– los que consecuentemente anidan en los proyectos ficcionales, proyectándose en la pantalla. Es el caso de “Río Místico” (2003) oponiéndose a la invasión a Irak y a “La Aldea” (2004) justificándola. Y en nuestro medio, resulta posible entender “Subterra” (2003) como retroproyección de la Concertación de Partidos por la Democracia y “Lola” (2007) en tanto alusión metafórica al triunfo electoral de Michelle Bachelet.

Estas alegorías, muchas veces resultan necesarias para los productos culturales, que siempre se refieren de alguna manera a su entorno, ya sea por alusión, “El chacotero sentimental (1999) o “Araña” (2019), u omisión, “El último grumete” (1983).

“Juegos de poder” recoge la crisis de la política como clubes de elite que comparten el poder, la pérdida de confianza de la sociedad en sus instituciones (especialmente policía y justicia), la sensación de que cumplir las leyes no tiene mayor significado, que los grupos más acomodados pueden hacer lo que les viene en gana, que la agresión representa una forma sencilla de terminar con lo que molesta, que el abuso sexual y la violencia de género ya resultan normales, que lo relevante consiste en lograr el placer, que campea sin ambages la inequidad.

Lo más sintomático es que nadie se sorprendía por la temática, nadie reclamaba –a excepción del padre del aludido en el segmento inicial–, el público consideraba plausible la serie, verosímiles sus alternativas. Es más, le producía placer su recepción. Otrora estas obras sintomáticas de la sociedad eran materia de literatura y luego también de cine, hoy se instalan en la pantalla chica y sus ramificaciones digitales. Y si bien no constituye un fenómeno imperante, si “se han convertido en una fuente dominante de definiciones e imágenes de la realidad social para los individuos, pero también colectivamente para los grupos y sociedades, expresan valores y juicios normativos inextricablemente mezclados con las noticias y los entretenimientos” (Silva, 2015, pág. 78).

Resulta una exigencia para la crítica cultural estar constantemente desentrañando los mensajes evaluativos, morales y éticos, en suma, ideológicos, de los productos mediales, ya sean de ficción o documentales. No resulta irrelevante. Allí hay una fuente de información respecto de la sociedad. En ellos se está construyendo la realidad social delante de nuestros ojos.

Referencias

- Arenas, Arriagada, & Vásquez. (2020). *Representación de seguridad, delito y justicia en los audiovisuales argumentales chilenos recientes*.
- Arenas, R. (2017). El trasero de Zoe. *Revista Chilena de Semiótica*, 44-57.
- Careaga, R. (23 de junio de 2019). Europa en la montaña rusa. *El Mercurio*, págs. 2 - 3.
- Castillo, A., Simelio, N., & Ruiz, M. (2012). La reconstrucción del pasado reciente a través de la narrativa televisiva. Estudio comparativo de Chile y España. *Revista Comunicación*, 666-681.
- Centro de Investigaciones Periodísticas (11 de abril de 2014). *El pago que echó abajo la posibilidad de que el hijo de Carlos Larraín vaya a la cárcel*.
<https://ciperchile.cl/radar/el-pago-que-echo-abajo-la-posibilidad-de-que-el-hijo-de-carlos-larrain-vaya-a-la-carcel/>
- Horzajo, D. (2017). La psicopatía en la actualidad: abordaje clínico-legal. *Psicopatología Clínica, Legal y Forense*, 17, 69-88.
- Silva, J. (2015). Análisis de valores sociales en series. *Tesis Doctoral*. Sevilla, Andalucía, España: Departamento de Comunicación Audiovisual, Publicidad y Literatura.
- Silva, R. (2019). Ficción y transformaciones de la memoria histórica en NO de Pablo Larraín. *Comunicación y Medios* (39), 174-185.
- Waissbluth, M. (15 de febrero de 2020). Estallido social: un cóctel de 17 ingredientes. *El Mercurio*, pág. 2.

Rodolfo Arenas Romero

Periodista, licenciado en Comunicación Social, magíster en Educación, máster en Literatura Hispanoamericana, doctor en Literatura. Ejercicio profesional en medios de comunicación: jefe de Cultura y Espectáculos (La Tercera), editor de suplementos (La Cuarta), subdirector (revista VEA). Ejercicio académico: docente universitario (1998-2020), director de docencia (2012-2014), académico investigador (2019-2020).